MANUEL BOHORQUEZ



# Yerbabuena de sabor granadino

## La bailaora Eva 'La Yerbabuena' presentó un espectáculo en el Lope de Vega en el que sólo se lució

X Bienal de Arte Flamenco. Teatro Lope de Vega. **Obra:** *Eva*. **Artista invitada:** Eva La Yerbabuena. **Resto del elenco artístico:** Eduardo Lozano, Andrés Peña, Carlos Alvarez, Enrique Soto, Segundo Falcón, Marina Heredia, María Carmona, Paco Jarana, Salvador Gutiérrez, Antonio Coronel, Efraín Toro e Ignacio Vidaechea. **Sonido:** correcto. **Luces:** correctas. **Entrada:** lleno. Sevilla, 10/9/98.

Ayer por la tarde me llamó a casa Mario Maya para decirme que tenía toda la razón por lo que había escrito sobre su espectáculo, *La mar de flamenco*, que fue estrenado hace cuatro días con extraordinario éxito. Se refería a mi crítica sobre lo mal iluminada que estuvo la obra y el hecho de que muchas de las músicas que había elegido rezaran en el programa como suyas, cuando la mayoría eran populares y, algunas, de autores actuales. Mario quiere dejar claro que en ningún momento ha pretendido apropiarse de nada, sino que ha sido un fallo sin mala intención.

Ciñéndonos ya al espectáculo de La Yerbabuena, es preciso iniciar el análisis crítico puntualizando un hecho importante. A la hora de hacer la programación de la Bienal hay que tener siempre presentes dos cuestiones: primero, la calidad de los artistas, y segundo, el interés que despierta entre los aficionados aquello que son capaces de hacer.

Dicho esto, la presencia de la bailaora granadina en esta Bienal está más que justificada porque, para empezar, llenó el teatro y atrajo a muchos artistas; y además dio espectáculo y el público se lo pasó en grande, sobre todo cuando ella bailaba.

Como espectáculo, lo presentado por Eva Garrido García me pareció endeble y le sobraron las continuas apariciones de sus tres bailaores. Como es lógico, el nivel de la calidad subía cada vez que ella bailaba, salvo en la granaína (con bata blanca de cola, además), donde dio más *ojana* que otra cosa porque, como se sabe sobradamente, es un cante libre que no se suele bailar. Si se pone empeño y talento se puede bailar hasta una saeta, pero la granaína no es un palo de baile, como no lo es la saeta. En este sentido, es sorprendente que el compañero Angel Alvarez Caballero, crítico, diga en el programa de mano del espectáculo que la granaína es un baile fundamental y difícil.

La obra comienza con La Yerbabuena recostada en una silla y escuchando (o imaginando) algo que sale de una antigua gramola de trompeta. Se levanta y comienza a bailar. A continuación aparecen en el escenario tres cantaores y hacen una ronda de cantes a palo seco en la que sólo brilla el jerezano Enrique Soto Barea, de los Sordera.

### Facilidad para transmitir

El espectáculo entra en una tediosa rutina hasta que la bailaora se queda a solas en el escenario con los músicos. Cada movimiento suyo en la seguiriya (*De la Cava*) era un pellizco en el alma, un detalle de calidad, una muestra de que es una bailaora extraordinaria, con una fuerza sobrenatural y una innata facilidad para transmitir al público aficionado su emoción.

Volvió a maravillar en la soleá (*Del Puente*) y el público le respondía muy bien cada vez que ella lo deseaba, que es otra de sus habilidades. Sus remates, siempre con los brzos arriba y zamareando la cabeza, se jaleaban desde las butacas con acusada reiteración porque cerraba los compases de una forma muy flamenca y tronchándose lo justo.

Fue original su baile con percusión como único acompañamiento (*Tiempo al tiempo*), con buenas luces y un braceo hindú acorde con la música. Y en los tangos (*Chirrín-Malacatín*) derrochó sensualidad y flamencura.

La obra termina como empezó: con la bailaora recostada en la silla al lado de la gramola de trompeta, de la que salía el conocido chisporreteo de los antiguos discos de pizarra.

### Música original

La música original del espectáculo, según rezaba en el programa de mano, es de Paco Jarana, guitarrista de Dos Hermanas y esposo de La Yerbabuena. Como guitarrista de acompañamiento (cante y baile) es un profesional excelente, pero no es nada conocida su faceta como compositor. Por otra parte, con estas cosas hay que tener cuidado porque en la obra suenan músicas que son de autores conocidos y hay que especificarlo bien en el programa de mano (igual que las letras que se utilizan), porque algunos flamencos registran ya sus composiciones y algún día se puede llevar alguien un disgusto.

En resumidas cuentas, lucida actuación de La Yerbabuena y sólo buenos detalles en la puesta en escena, con buen sonido, luces correctas y una cuidada producción. Se trataba de ver bailar a la granadina y en este aspecto no se sintió nadie defraudado porque hizo tres bailes de gran belleza e intensa emoción. Lo demás, sinceramente, sobró.



R.A./EL CORREO

*La Yerbabuena* entusiasmó al público con su fuerza y buen gusto.

EL CORREO DE ANDALUCIA
12/9/1998